

Una metodología para el Griego en tercero de Bachillerato

Por Alberto del POZO ORTIZ (*)

Desde hace tiempo estoy convencido de que la enseñanza del griego en el Bachillerato necesita una profunda reforma que afecte no sólo a la programación oficial del curso, sino, sobre todo, a la metodología de la asignatura. Este enfoque nuevo se ha hecho todavía más necesario desde el momento en que el griego quedó reducido a un único curso en el Bachillerato, porque el nivel de los alumnos al cursar el COU debe ser suficiente para leer a los principales autores clásicos en su lengua original.

A pesar de que ha habido un cambio tan radical en la programación del griego en Bachillerato, los libros de texto que se han publicado hasta ahora no han renovado la metodología con respecto a la que se empleaba en el antiguo quinto de Bachillerato. No es extraño, pues, que en un curso no se alcance un nivel aceptable en el conocimiento de la lengua griega; insisto, lengua y no gramática, que son dos cosas muy distintas. La mayoría de los libros de texto incluyen prácticamente toda la teoría gramatical griega, y reducen el número de ejercicios y lecturas.

Creo que la solución ha de ser la contraria, aumentar la importancia de los ejercicios de lengua, y reducir el contenido gramatical. Por ello, durante los dos últimos cursos he experimentado en 3.º de BUP un método directo de aprendizaje del griego¹, con buenos resultados. Me parece que puede ser útil comentar, después de esta experiencia de dos años, el contenido y la metodología de este libro.

1. METODOLOGIA

En la Introducción, después de renunciar a dar una explicación satisfactoria a la utilidad que puede tener hoy día aprender griego antiguo, el autor nos dice que «lo que queremos no es traducir o descifrar (el griego) sino leerlo, dejarle hablarnos directamente. Esta es la finalidad por la que uno aprende una lengua» (pág. XIII). Este va a ser, en definitiva, el objetivo fundamental del libro, que el alumno sea capaz de entender directamente la lengua griega sin recurrir a una traducción a su propia lengua.

Igual que sucede actualmente con la enseñanza de los idiomas modernos, la finalidad de aprender una lengua es dominarla automáticamente. Por

ello el autor recurre a un método parecido al que es normal hoy día en las lenguas modernas, basado fundamentalmente en la conversación en el idioma que se está aprendiendo. No importa, nos dice el autor, que no haya griegos con los que poder hablar en griego antiguo. «No es un problema de aprender conversación, sino de usar una rápida práctica *oral-aural* para arraigar las estructuras sintácticas a un nivel semiconsiente» (pág. XIII). Pero sería un error pensar que el estudiante de griego va a reaccionar como un niño; es un adulto y quiere entender lo que aprende. Hay que ofrecerle explicaciones, pero sin olvidar que éstas sin una práctica suficiente no consiguen el dominio de la lengua.

El procedimiento que sigue el libro es presentar, al comienzo de cada lección, citas griegas originales que no sólo ilustran una estructura sintáctica sino que, por su interés literario, despiertan la curiosidad del alumno por entenderlas. La respuesta del alumno a los ejercicios estructurales basados en estas frases se contrasta y corrige con la del libro. Las formas se presentan al servicio del significado, por lo que las explicaciones sintácticas preceden a las morfológicas: el alumno aprende el significado semántico del acusativo antes de conocer las distintas formas que puede adoptar este caso, y todo esto antes de ser introducido a los demás casos. Cada lección se completa con una extensa práctica de ejercicios para provocar un conocimiento automático. La habilidad por parte del alumno en realizar con rapidez los ejercicios es la prueba de su comprensión de la lengua griega.

A partir de cierto momento se van intercalando lecciones de ejercicios suplementarios, preparados para el laboratorio de idiomas. En definitiva, estos ejercicios suplementarios son del mismo tipo que los de las lecciones: utilizan como material de base las citas que introducen cada lección y las lecturas, y al alumno nunca se le pide traducción directa o inversa, sino que responda en griego a preguntas formuladas en griego o que transforme, de una

* Catedrático de griego del INB «Bernat Metge» de Barcelona.

1. Carl A. P. RUCK, *Ancient Greek. A New Approach*, Revised Edit., Cambridge, Massachusetts, 1972 (First Experimental Edit. 1968).

forma u otra, el material griego que presenta el ejercicio.

El motivo que da el autor para renunciar a la traducción es la dificultad misma de este tipo de ejercicio, que repercute en el bajo aprovechamiento del tiempo de que se dispone. La traducción no es el único procedimiento para comprobar que un texto se ha comprendido, pero también es verdad que los textos que aparecen en el libro son, en su mayoría, tan difíciles que no hay más remedio que recurrir a la traducción con una frecuencia superior a la que desea el autor. Volveremos después sobre este tema. Con todo, hay que reconocer que de esta manera se dedica mucho más tiempo que con otros métodos más tradicionales al contacto directo con la lengua griega.

2. CONTENIDOS MORFOLOGICOS

Hay una excelente introducción que pone al alumno en condiciones de entender el griego antes de que se le explique el alfabeto. Se trata de la transcripción fonética de varias frases, acompañadas de traducción, que deben leerse en voz alta varias veces imitando la pronunciación del profesor. A continuación vienen las mismas frases con caracteres griegos, y el alumno no encuentra dificultad en leerlas y descubrir por sí mismo las diferencias entre los dos tipos de alfabetos. Desde el primer día de clase, por lo tanto, se realiza una práctica oral en griego, lo cual permite que el alumno aprenda las grafías en un contexto lingüístico.

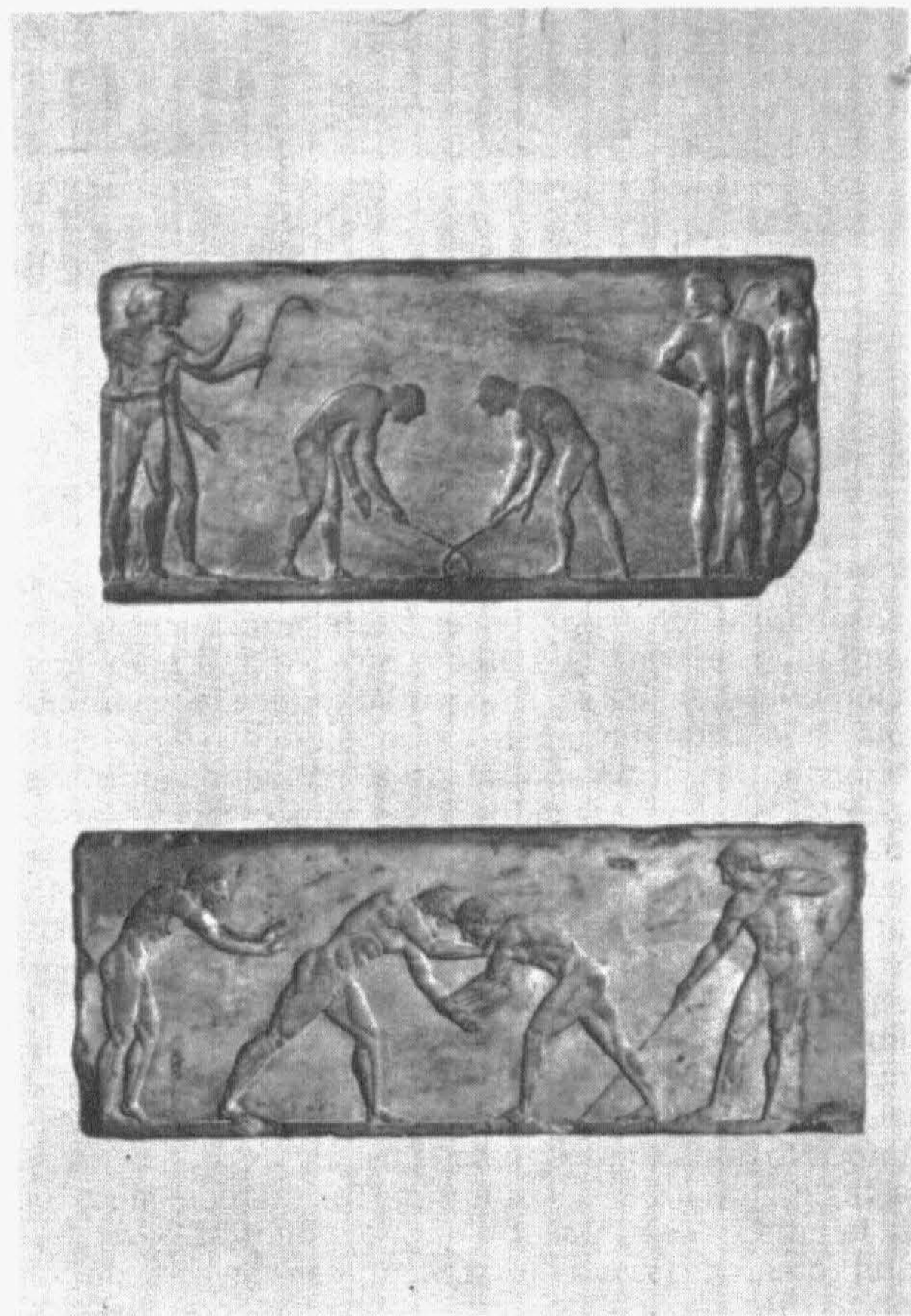
En cambio, es excesiva la explicación teórica sobre acentos, enclíticas, proclíticas y clasificación fonética de consonantes, que completan esta introducción. La experiencia me ha demostrado que al comienzo hay que reducir este tipo de teoría al mínimo imprescindible para la lectura correcta del griego. Es necesario que el alumno ponga cuidado en la transcripción de los acentos desde el principio, pero no hay que pretender que domine las reglas de la acentuación, por fáciles que parezcan al especialista.

La morfología nominal se introduce por casos, no por declinaciones, en este orden (pongo entre paréntesis el número de la lección en que desarrolla cada tema): Acusativo masc. y fem. (2), Acusativo neutro (3). Nominativo (5). Genitivo (7). Genitivo tipo *patrós*, *póleos* y *basiléos* (8). Dativo (10). La comparación de los adjetivos y temas en -s- (13). Pronombres interrogativos, indefinidos, personales y demostrativos (14). Pronombre relativo (15). Adjetivos irregulares *mégas* y *polýs*, y temas en -w- (18). Vocativo (27).

Se estudian simultáneamente en una lección todas las formas de un caso, en singular y plural (2), en los sustantivos y adjetivos, y a medida que introduce un nuevo caso el autor va recogiendo en cuadros las formas ya conocidas por las lecciones anteriores. Estos cuadros morfológicos quedarán completos en la lección 10 con el dativo, y en adelante los pronombres se introducirán con todas sus formas al mismo tiempo. Sólo el vocativo queda relegado para la última lección del libro, a pesar de que han aparecido formas de este caso en lecturas y ejercicios de lecciones anteriores.

El pronombre relativo se introduce demasiado tarde, en la página 140, cuando por su relación con el artículo podía haberse adelantado, al menos las formas de nominativo y acusativo, para prac-

ticar la subordinación de relativo desde el principio. El autor lo deja en este lugar para poder explicar simultáneamente, y con detalle, la morfología y sintaxis del participio y relativo. Pero la frecuencia con que aparecen en los textos griegos el relativo y el participio aconsejan adelantar lo más posible su explicación.



Escenas de gimnasio. (Museo Nacional de Atenas.) Grecia.

De forma parecida a lo que hemos dicho del nombre, la progresión de la morfología verbal se realiza por temas temporales, separando en el de presente las formas temáticas de las atemáticas, las voces y los modos, pero en el aoristo, futuro y perfecto se reúnen en una misma lección todas las formas de un tiempo. Más de la mitad del libro se dedica, pues, al estudio del presente e imperfecto, dejando para demasiado tarde un tiempo tan necesario en griego —y tan difícil para los alumnos— como el aoristo.

Veamos con detalle cuál es el orden en que aparecen las formas verbales: Presente ind. act. temático (lecc. 4). Pres. de *eimi* (6). Pres. *didōmi* (9). Pres. de *deiknymi* y *tithēmi* (11). Pres. de *histēmi* y *hiēmi* (12). Pres. de *poiēō* (13). Pres. de *horáō* y *delōō* (14). Participio pres. act., temát. y atemát. (15). Presente medio-pasivo, temát. y atem. (16). Pres. subj. act. y med.-pas. (17). Imperfecto act. y med.-pas. (19). Pres. optativo act. y med.-pas. (21). Aoristo act. y med. -sigmático, radical temático y

2. No aparecen en el libro las formas del dual, ni en el nombre ni en el verbo.

atemát., en indicat., opt., subj. y partic. (23). Aoristo pas. en todos los modos (24). El futuro act., med. y pas. (25). El Perfecto y Pluscuamperfecto en todas sus formas (26). Imperativo pres. y Aor. act. y med.-pas. (27).

Hay un desnivel demasiado elevado en el reparto de la morfología verbal: el presente (3) se desarrolla a lo largo de once lecciones, alternando las formas temáticas, atemáticas y contractas, las voces activa y medio-pasiva, y separando los distintos modos, pero en las últimas cuatro lecciones se condensa todo el aoristo, el futuro y el perfecto en todas sus formas.

La introducción de las formas verbales por temas temporales en lugar de la clasificación tradicional por modos y clases de verbos, tiene ventajas didácticas: el alumno comprende mejor el funcionamiento de los morfemas temporales en los distintos modos, se acostumbra además al empleo simultáneo de formas temáticas y atemáticas y puede captar con mayor precisión los valores del tiempo y aspecto verbales. Pero al aplicar el autor este principio de forma exhaustiva, resulta que al alumno se le presentan en una sola lección un número excesivo de formas distintas, como en la 21 que contiene el optativo de presente temático, atemático y contracto, en activa y medio-pasiva. La lección del aoristo activo y medio aún es más exagerada, pues incluye los distintos tipos de aoristo en todos los modos personales y participio.

A la hora de organizar la morfología verbal no se ha tenido en cuenta la frecuencia de aparición de las formas en los textos, y aunque es una innovación la presentación del verbo griego, sigue siendo tan sistemática y paradigmática como en un método tradicional. Al alumno se le ofrecen multitud de cuadros verbales de cada tiempo de forma exhaustiva, no se introduce un nuevo tiempo hasta que ha quedado completo el anterior. Se ha prescindido del hecho evidente de que el aoristo es el tiempo más frecuente en griego, y que por ello debe estudiarse antes de agotar todo el presente.

Parece mejor estudiar el presente, imperfecto y aoristo de indicativo activo —en su variedad de formaciones— antes de introducir la voz media, dejando además de lado por el momento aquellos tipos de verbos —como los contractos en *o*— que por su baja frecuencia normalmente no van a aparecer en los textos. El aoristo temático y el imperfecto deben estudiarse simultáneamente, desde muy pronto, y también hay que aprovechar el paralelismo entre el aoristo sigmático y el perfecto para presentarlos sucesivamente.

Tras este primer contacto con los cuatro tiempos de indicativo en los distintos tipos de verbos, pero sin agotar toda la problemática, se puede pasar de una vez a la voz media en todos ellos. El infinitivo se habrá ido viendo al mismo tiempo que el indicativo, y los participios pueden introducirse paralelamente a la flexión casual como una forma nominal más. Sólo después de ver la mayoría de las formas del indic. act. y med., el infinitivo y el participio, se pasará al subjuntivo y optativo, estudiando simultáneamente todos los tiempos de cada modo, aprovechando la analogía de éstos con los ya conocidos. También puede ser el momento de completar lo que hasta este momento no ha aparecido (por ejemplo, los aoristos de los verbos en oclusiva, líquida y nasal). En cuanto al futuro, a pesar de lo fácil que resulta para el alumno por su estrecho paralelismo con el presente temático, puede retra-

sarse todo lo que convenga por lo poco frecuente que es su empleo en comparación con los otros tiempos.

En otras palabras, en vez de seguir un único criterio en el desarrollo de la morfología, como hace Ruck, es mejor utilizar en una primera etapa el criterio temporal, simultaneando las formas temáticas y atemáticas de ind., partic. e infinit., sólo en activa. Luego se introduce la voz medio-pasiva de una vez, aplicada a los tiempos ya conocidos, y para terminar, los tres modos subjetivos —subj., optat. e imperat.— uno por uno en todos sus tiempos, separando las voces. De esta forma, en la última etapa no se tiene en cuenta ya el criterio temporal, sino el modal. A diferencia de los métodos tradicionales, no hay una separación tajante entre las distintas clases de verbos —temáticos, contractos, atemáticos, polirrizos— y se tiene en cuenta la frecuencia de aparición de las formas verbales para dar preferencia a las más frecuentes. La ventaja primordial es de orden práctico: el alumno aprende a dominar los morfemas temporales en indicativo, participio e infinitivo en todos los verbos, y sólo después pasará a los morfemas modales, imprescindibles para los textos de mayor dificultad en una segunda etapa.

Ruck ha aplicado a la morfología nominal y verbal un sistema parecido, el nombre lo ha desarrollado por casos —en vez de declinaciones— y el verbo por tiempos —y no por clases de verbos—, pero en griego hay una diferencia esencial entre la morfología del nombre y la del verbo: éste último tiene una variación de formas muy superior a la del nombre, y no podemos pretender que el alumno conozca todas las formas del presente antes de pasar a otro tiempo. El cambio en la estructuración del verbo que he propuesto, permite también conseguir el objetivo que persigue Ruck, que el estudio de la morfología y sintaxis sea simultáneo.

3. SINTAXIS

Una de las claves de la utilidad del método que comentamos reside precisamente en la originalidad con que el autor introduce al alumno en el conocimiento y dominio de la sintaxis del nombre, del verbo y de la oración. La repetición frecuente de unas mismas estructuras sintácticas en varias lecciones sucesivas posibilita la retención por parte del alumno de aquellos problemas sintácticos que otros libros sólo plantean en teoría sin poner los medios necesarios para su asimilación.

La importancia primordial que atribuye el autor a la sintaxis es evidente desde la primera lección del libro, que dedica al estudio de la posición del artículo y la oración nominal, varias lecciones antes de plantear la morfología y sintaxis del nominativo. Y a partir de la segunda lección se estudiará simultáneamente sintaxis y morfología, precediendo por lo general las explicaciones sintácticas a los cuadros morfológicos: Acusat. objeto directo y oración verbal (lecc. 2). Nominativo sujeto (5). Genitivo adnominal y adverbial (7). Dativo (10). Preposiciones de genitivo (11). Dativo instrumental-comitativo y locativo. Acusativo adverbial. Preposiciones de acusat. y dat. Preverbios (12). La compara-

3. El infinitivo de presente se va introduciendo gradualmente, al mismo tiempo que las formas correspondientes del indicativo.

ción (13). Pronombres (14). Relativo y participio (15). Voz media y pasiva (16). Subjuntivo volitivo, en orac. finales, de temor y subj. eventual (17). Genitivo absoluto (18). Valores temporales del imperfecto (19). Oraciones irreales con imperf. El estilo indirecto (20). Optativo de deseo y posibilidad (en orac. princ.) (21). Optativo en orac. subord.: oblicuo y en oraciones condicionales (22). Aspecto y tiempo del aoristo (23). El futuro (25). El perfecto y pluscuamperfecto (26). Vocativo e imperativo (27).

La única forma de que el alumno pueda desde muy pronto entrar en contacto directo con la lengua, es desarrollar al mismo tiempo la morfología y la sintaxis, y éste es uno de los aciertos del libro. La subordinación con indicativo y las oraciones de infinitivo no tienen un tratamiento teórico explícito, pero se introducen progresivamente desde las primeras lecciones. Algo parecido podía haberse hecho con el participio y relativo, como hemos dicho antes, y así se hubiera facilitado el camino a textos originales más pronto.

La atención que reciben las preposiciones es excelente, se insiste mucho en los distintos valores que puede tener una misma preposición según el caso que rige. Otro tanto podemos decir de la importancia que se concede a la formación de palabras, por derivación y composición, al orden de palabras y al juego de las partículas. En cambio, es deficiente la explicación de los preverbios: en la lecc. 12, el autor pretende que el alumno sea capaz de deducir, por sí mismo, el significado de 110 compuestos verbales con *apó, en, ek, pró y prós* a partir de las preposiciones, sin explicar previamente los valores nuevos que puede tener un preverbo. Además, muchos de los verbos compuestos que incluye en la lista son de una frecuencia muy relativa.

Los distintos matices que enriquecen el griego quedan reflejados con claridad y concisión en las explicaciones sintácticas y en los ejercicios, que ilustran cada tema. Estos son, en definitiva, la clave última del método. El alumno consigue entender lo que lee, sin necesidad de someter las frases a un análisis sintáctico previo, gracias a la repetición del vocabulario y de las estructuras sintácticas.

4. EJERCICIOS

Todos los ejercicios que contiene el libro evitan sistemáticamente la traducción. Al alumno siempre se le pide que responda en griego, sin utilizar en ningún momento su lengua materna. Con ello se pretende que adquiera rapidez en la comprensión directa de los textos, gracias a la repetición del vocabulario y estructuras morfológicas y sintácticas, sin necesidad de recurrir a un análisis gramatical explícito ni a una versión del contenido del texto.

Fundamentalmente hay dos tipos de ejercicios: los que sirven para practicar los contenidos gramaticales de la lección, y aquellos que demuestran una comprensión suficiente de la lectura de un texto. Los primeros consisten en completar y transformar oraciones o listas de palabras, cambiando las formas de caso, número, persona o tiempo.

Más original que el simple cambio de palabras al número opuesto o a una forma determinada, es el ejercicio en que hay que convertir una palabra dada en la misma forma que tiene otra que le precede. En este caso el alumno debe reconocer la primera

forma y convertir directamente, sin recurrir al análisis morfológico explícito, la segunda para que coincida con la primera. Es un ejercicio muy útil, si se consigue, como pretende el autor, que los alumnos lo realicen con rapidez, casi automáticamente. En ningún momento se recurre a la terminología gramatical, ni se exige un análisis morfológico al estilo tradicional.

Otras veces hay que cambiar de forma algún elemento de una oración. Este ejercicio tiene la ventaja de ofrecer al alumno las palabras en un contexto, y el cambio puede afectar a más de una palabra, por ejemplo cuando hay que poner en el número opuesto el sujeto y el verbo, un sustantivo y su atributo o cuando se pide un intercambio de caso entre el sujeto y el objeto directo.

Lo que se consigue con estos ejercicios morfológicos es que el alumno llegue a memorizar las distintas formas de las palabras sin declinarlas en un orden preconcebido. He comprobado que los alumnos sólo retienen en la memoria aquellos elementos que han encontrado en los ejercicios con frecuencia. Hace unas semanas, al hacer en clase un ejercicio de vocabulario, los alumnos debían contestar «noche» como opuesto a *heméra*; ahora bien, las dos únicas respuestas que supieron dar fueron *nykta* y *nykti*, que eran las dos formas de «noche» que habían aparecido varias veces en los ejercicios previos, ninguno dijo el nominativo singular, que era lo correcto, pero sólo había aparecido en una nota como enunciado de la palabra.

Ejercicios más complicados son los que exigen completar oraciones o sustituir un sintagma determinado por otros. En ambos casos se recurre a dos procedimientos: o bien se facilitan entre paréntesis las palabras que se han de emplear en la solución, y en este caso el ejercicio es similar a los que hemos comentado antes, o no se da ninguna solución y el alumno debe deducir del contexto el término apropiado.

También abundan los ejercicios de transformación de oraciones completas, como formar oraciones interrogativas, coordinar dos oraciones mediante las partículas, subordinar una oración a otra, etc. Siempre que el ejercicio contiene oraciones se consigue el doble objetivo de practicar la morfología y sintaxis y de repasar continuamente el vocabulario conocido.

Por ello estos ejercicios gramaticales forman un material muy útil. El alumno adquiere poco a poco el suficiente dominio de la morfología nominal y verbal, así como de las estructuras sintácticas, y va reteniendo paulatinamente el vocabulario que se repite con la suficiente frecuencia. De esta forma consigue entender las frases de los ejercicios al leerlas, y se acostumbra al orden de palabras y a las particularidades sintácticas del griego. Y esto sin necesidad de recurrir a un análisis morfológico o sintáctico previos a la comprensión, ya que el análisis es simultáneo a la lectura.

Es imprescindible la repetición de los mismos términos y sintagmas para conseguir que queden grabados en la memoria del alumno, pero hubiera sido deseable que el autor hubiese variado más el repertorio de citas originales sin sobrecargar con ello el caudal léxico. Normalmente una misma frase aparece varias veces en ejercicios distintos, sin cambio alguno; cuando el alumno realiza el ejercicio, la somete a transformaciones distintas. Para evitar la monotonía, hubiera sido mejor recurrir en los ejercicios a citas originales distintas a las ya cono-

cidas, pero que contuvieran el mismo vocabulario en contextos idénticos.

También hay que señalar que los ejercicios son, a veces, excesivamente largos. El autor lo ha hecho conscientemente, buscando la rapidez en la respuesta, pero el esfuerzo de concentración que supone este tipo de ejercicios requiere que la actividad a realizar en clase sea variada, para no caer en el aburrimiento y falta de atención del alumno. El autor reconoce que el material del libro es demasiado abundante, y aconseja que parte de él se realice en casa, y realmente no hay otra solución que seleccionar lo más apropiado a cada momento, suprimiendo parte de los ejercicios e incluso eliminando algunos enteros.

Los ejercicios de comprensión de un texto son más uniformes. Las seis o siete citas breves que sirven de lectura al comienzo de los ejercicios de cada lección, se utilizan como modelo para que el alumno construya tantas oraciones como sea capaz, sustituyendo todas las palabras por otras conocidas, sin alterar en nada la estructura sintáctica. Es un buen ejercicio, aunque su dificultad aconseja dejarlo para el final de los ejercicios y no donde aparece, al principio de la lección.

Los textos extensos originales no aparecen hasta la lección 14, y siempre presentan como ejercicio de comprensión varias preguntas en griego sobre el contenido del texto, que deben contestar en griego. Este recurso a las preguntas y respuestas en griego se ha utilizado desde el principio del libro aplicado a frases sueltas: el profesor lee una frase, que repite un alumno, y entonces el profesor hace algunas preguntas sobre el contenido de la misma, a las que el alumno contesta en griego. Las preguntas están tan bien construidas que no sólo sustituyen el típico ejercicio de preguntar cuál es el sujeto o complemento del verbo, sino que requieren una perfecta comprensión de la frase inicial para responder a la pregunta correctamente. Además, de esta forma una misma palabra se repite varias veces en muy poco tiempo —al leer la frase el profesor y el alumno, en la pregunta y en la respuesta—.

Sin embargo, la dificultad de los textos extensos nos ha obligado a traducirlos en clase y no sólo a leerlos, como pretende el autor, y por ello hemos prescindido del ejercicio de preguntas y respuestas sobre el texto la mayoría de las veces.

Son más interesantes los ejercicios basados en *perífrasis* del texto original: seleccionar entre varios fragmentos cuál corresponde al contenido original de la lectura y cuál no, reordenarlos cronológicamente para formar una versión facilitada de la historia, e incluso completarlos eligiendo una de las distintas soluciones que se ofrecen. No sólo sirven para comprobar que la lectura se ha comprendido bien, sino que son un excelente repaso de la misma.

5. LECTURAS

A pesar de lo que afirma el autor de la Introducción (4), las lecturas originales aparecen demasiado tarde, en la lección 14, que presenta una atractiva selección de fragmentos de Heráclito. A partir de este momento la temática y la selección de autores se amplía considerablemente, incluyendo prosistas y poetas de épocas muy distintas, pero sobre todo Platón, Jenofonte, Esopo y los Evangelios (5).

El autor pretende que el alumno lea los textos y los comprenda gracias a las amplias notas de vocabu-

lario que acompañan cada lectura, y que en lugar de dar una traducción realice en griego los ejercicios de comprensión basados en el texto. La idea es muy interesante, y los ejercicios que acompañan a las lecturas están bien contruidos, pero la realidad me ha demostrado que el alumno no es capaz de entender directamente las lecturas, por lo que hemos recurrido a la traducción. El vocabulario de éstas no tiene conexión con el de los ejercicios previos, sino que es desconocido para el alumno en un porcentaje muy alto, y a pesar de que el nivel gramatical es el apropiado a cada etapa, es grande la dificultad que entrañan estas lecturas.

Esto se podría haber subsanado adelantando en los ejercicios gramaticales el vocabulario y los contextos sintácticos que van a aparecer en las lecturas, en vez de utilizar el material de las citas que introducen la lección como ejemplo de los contenidos morfológicos o sintácticos. El alumno debe conocer y haber ejercitado previamente no sólo los problemas teóricos sino, sobre todo, gran parte del vocabulario de un texto que va a servir de lectura, o de lo contrario caemos en lo que se ha intentado evitar desde un principio, que el alumno «descifre» los textos en lugar de entenderlos a medida que los lee.

Es un acierto el introducir en las notas sinónimos griegos o breves explicaciones del sentido de una palabra en griego, pero son excesivas las palabras nuevas de una sola lección (6). Debía ser más reducido el vocabulario para no sobrecargar la memoria del alumno innecesariamente.

El autor nos advierte en la Introducción que las lecturas están agrupadas por el tema y que ha evitado la pesadez de las situaciones militares. Pero la unidad del tema en las lecturas sólo ocurre a veces, como en la lección 24, con varias versiones del mito de Edipo, o en la 14, con una selección de fragmentos de Heráclito. Lo normal es que en una misma lección se traten distintos temas, a veces tan pesados como los militares (7), en otras demasiado difíciles para el momento en que se introducen, como los poemas líricos de la lecc. 18, y en todo caso se echa en falta un plan general que ordene temáticamente los textos.

6. VOCABULARIO

Como la selección de autores es amplia y variada por los géneros y épocas que abarca, el vocabulario es demasiado extenso. A lo largo del libro aparecen unas dos mil palabras griegas, que sólo se agrupan en vocabularios en las lecciones de repaso. A medida que van apareciendo palabras nuevas en los ejercicios y lecturas, su significado se explica en notas a pie de página, y poco a poco estas explicaciones se sustituyen por sinónimos o frases griegas.

El alumno retiene el vocabulario a medida que lo va encontrando repetidas veces en los ejercicios

4. «The reading selections are introduced early in the book», pág. XIV.

5. Otros autores recogidos en las lecturas son: Aristóteles, Antología Palatina, Jenófanes, Epicarmo, Solón, Teognis, Eurípides, Protágoras, Arquíloco, Diógenes Laercio, Sófocles, Apolodoro, Heródoto, Hiponacte, Anacreonte, Meandro...

6. Por ejemplo, en la lecc. 23 hay 183 notas de vocabulario.

7. Por ejemplo, el texto de Aristóteles de la pág. 150.

y lecturas, pero algunos términos no aparecen con la suficiente frecuencia para su memorización. Además de reducir algo el total de palabras, hubiera sido aconsejable que el autor incluyera en el libro más ejercicios de vocabulario como los de los Repasos: en ellos el alumno debe decidir qué palabra no tiene relación semántica con las demás en cada grupo de cuatro vocablos, o tiene que completar ecuaciones semánticas, de las que se le dan tres términos, y él debe deducir cuál es el cuarto, que tiene con el tercero la misma relación que los dos primeros entre sí. Este tipo de ejercicios resulta muy atractivo para los alumnos, y es muy útil, porque en muy poco tiempo se repasan de 80 a 100 palabras, sin necesidad de traducirlas todas.

Aparte de estos ejercicios el libro también recurre a la etimología para enriquecer el léxico del alumno. En estos casos se agrupan palabras emparentadas por la raíz, por el sufijo o por el preverbio, y se pretende que el alumno descubra el significado de las palabras nuevas. A veces este ejercicio es muy difícil, como el de los preverbios que hemos comentado antes. Pero nadie puede negar que es imprescindible que el alumno vaya conociendo poco a poco los recursos etimológicos del griego —por composición y derivación— si quiere enriquecer su conocimiento del vocabulario.

7. CONCLUSION

Con este método se consigue uno de los objetivos fundamentales que se ha propuesto el autor, la comprensión directa del griego sin recurrir a un análisis gramatical previo y sin construir una traducción a otra lengua. Ahora bien esto no se alcanza al nivel de dificultad de algunos de los textos que presenta el autor, sobre todo porque el vocabulario de los mismos es desconocido para el alumno, en gran parte, en el momento de leer el texto.

Además, no es suficiente conocer el significado de todas las palabras de un texto para comprenderlo con una simple lectura, es imprescindible también que esas palabras las haya encontrado el alumno en contextos muy parecidos. Los ejercicios previos a una lectura deben contener el mismo vocabulario

y los mismos problemas de estructura que el texto. La comprensión directa necesita un dominio tal de la sintaxis y la morfología que sólo se consigue después de ejercitar lo suficiente cada problema gramatical en contextos determinados de antemano.

Los ejercicios del libro proporcionan al alumno un buen dominio de la gramática, pero el orden en que se desarrolla la morfología no es el más apropiado. El hecho de que la voz media, el participio y el aoristo se introduzcan tan tarde, impide el acceso a otros textos distintos a los del libro. Tras la experiencia del primer año en que no introduce cambio alguno en la programación del libro, al año siguiente adelanté la morfología verbal tal como he explicado antes, aprovechando de todas formas el material de las lecciones primeras para realizar ejercicios apropiados a la teoría introducida, y añadiendo textos nuevos originales antes que el autor.

El libro es demasiado extenso para terminarlo en un único curso. He seguido utilizándolo el primer trimestre del COU, y una vez completada, sin exhaustividad, la morfología y sintaxis, no ha habido dificultad en pasar a la traducción de capítulos completos de Platón y Jenofonte, e incluso Homero en la última etapa. El nivel conseguido por el alumno es superior al que se logra con un método más tradicional. Este insiste más en la teoría gramatical y en el análisis sintáctico, pero no logra la suficiente espontaneidad en la comprensión de los textos.

Para terminar hay que decir que una de las ventajas del método es también la aceptación que tiene por parte del alumno. La variedad de ejercicios y el contacto directo con la lengua provoca en la mayoría de los alumnos el interés por el griego, y esto es algo a destacar dada la situación actual de la asignatura en el BUP. Cuando una parte de los alumnos que eligen griego en 3.º de BUP, no van a continuarlo en COU, hay que buscarle un objetivo al griego del 3.º curso por sí mismo, y no pensar que es un escalón a cursos posteriores. Hay que evitar el convertir este curso de griego en un curso de gramática griega, y esto lo logra el libro que hemos comentado al poner al alumno desde un principio en contacto directo con la lengua griega.



TEORIA DEL JUEGO DRAMATICO

Autores: Jorge Eines y Alfredo Mantovani

Precio: 300 Ptas.

Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación.—Alcalá, 34.
- Edificio del Servicio de Publicaciones.—Ciudad Universitaria, s/n.—Teléfono: 449 77 00.